

Para anunciar y ser la liberación para los cautivos de hoy

Sin ninguna duda que la palabra más repetida en todos los artículos de este número de Testimonio, homenaje a la Orden de la B. V. María de la Merced por sus 800 años de servicio, es liberación. Esta celebración y esta revista de Testimonio son para hacer memoria y agradecer la acción liberadora que la Familia Mercedaria ha llevado a cabo durante estos sus ocho siglos de historia. Como el Papa Francisco les ha recordado nosotros también les invitamos a que *“el sacrificio de los antiguos padres Redentores que se quedaban ellos mismos “en rehenes” como prenda de la libertad de los cautivos”* debe seguir inspirando sus muchos compromisos mercedarios.

Los Mercedarios y Mercedarias liberaron y liberan “DE” la esclavitud, del cautiverio, de la prostitución, la vulnerabilidad, la pobreza, de ser refugiado, excluido, de todo lo que oprime; de lo que deshumaniza; de lo que a uno no le deja ser libre, alegre y solidario; llevan a salir de “los sobrantes y desechables” (Aparecida 65). Qué bien ha descrito estos campos de liberación el Capítulo General de la Orden en su mensaje a toda la Familia mercedaria: “Queremos que la celebración de este octavo centenario nos impulse a proclamar, con mayor fuerza y valentía, el año de gracia del Señor a los perseguidos, amenazados o privados de libertad por causa de su fe; a las víctimas de la trata de personas, a los seres humanos con quienes se trafica despiadadamente, a los adictos y dependientes de sustancias o dolencias, a los jóvenes de nuestras escuelas, a los inmigrantes y refugiados que sufren el cierre de las fronteras y el alzamiento de vergonzosos muros, a los indígenas vulnerados en sus derechos, a aquellos –especialmente mujeres y niños– que sufren violencia y maltrato, a los encarcelados, a todos los que atendemos mediante obras

de misericordia en nuestras parroquias... a todos los que, en definitiva, necesitan nuestra palabra mercedaria de aliento y liberación”. No hay duda que es maravillosa la tarea y el servicio que se ha dado la Familia mercedaria de ayudar a la Vida Consagrada y a la Iglesia a “identificar y priorizar las nuevas situaciones de opresión y cautividad en los actuales escenarios y culturas” para hacer de todo para liberarse de ellos. Le toca ver la opresión de nuestro pueblo... escuchar su clamor... y bajar a liberarlos (Ex. 3, 7). Identificar y priorizar las nuevas situaciones de opresión y de cautividad en los actuales escenarios y culturas lleva a poner nombre a las nuevas cautividades y saber con mayor certeza “de” qué se tienen que liberar.

Los Mercedarios y Mercedarias liberan “POR” la gracia de Dios, por la acción maternal de María; la primera mercedaria, Ntra. Sra. de la Merced; por la oración y súplica; por la especial gracia liberadora. Por esa gracia llegan a nuestro corazón unas ganas de liberación y una fuerza liberadora maravillosas. Liberador es el sacramento de la reconciliación y todas las reconciliaciones que hacemos o recibimos; liberadora es la palabra de Dios. En toda liberación auténtica no falta la gracia liberadora; la acción maravillosa del Señor que tantas veces se convierte en auténtico milagro. Es el Señor, el que realmente libera. Muchas veces esa gracia liberadora se convierte en milagro, otras en un proceso, en fortaleza, en motivación y ganas, en reconciliación. Esa gracia liberadora ha llevado a algunos liberadores mercedarios al martirio. La acción maternal de María es liberadora. Ella fue esclava del Señor y se entregó totalmente a la obra liberadora de su Hijo. Saca de la esclavitud del pecado. En fin, todo pecado es opresión y toda liberación es gracia. La tarea de la Familia Mercedaria es comenzar constantemente años de gracia.

Los Mercedarios y Mercedarias liberan “CON” otros. *De ellos se aprende que la acción liberadora es comunitaria; no es autorreferencial ni aislada y menos egoísta.* Está llena de generosidad. Liberamos con los otros y nos liberamos con los otros. Esa lección también llega a la sociedad y a la Iglesia de nuestros días. Juntamos fuerzas para quitar la deshumanizadora opresión. Sumamos energía para vencer al opresor. Juntos liberamos más y mejor. La fuerte conciencia de Familia Mercedaria está haciendo de la liberación el corazón de su misión compartida.

Los Mercedarios y Mercedarias liberaran “PARA” ser y vivir en libertad, para conseguir la comunión, para poder relacionarse bien consigo mismo, con los demás, con el Señor; para dejar el cautiverio. No me libero ni me liberan para oprimir a los que oprimieron. Esa es la lamentable realidad del modo de proceder de algunos grupos políticos. Los oprimidos se transforman en opresores. *En cambio la Familia Mercedaria nos enseña que uno se libera auténticamente cuando se libera por amor y para amar.*

Jesús nos mereció la verdadera libertad de hijos y hermanos e hizo realidad el Reino de Dios.

Los Mercedarios y Mercedarias liberan “COMO” Jesucristo. A él siguen y en él descubren al gran liberador de la humanidad; al misericordioso y compasivo. De él les ha llegado motivación, orientación y fortaleza para liberar bien. De él han recibido por la mediación del Fundador, Pedro Nolasco, una “genética” de liberadores; El imprimió a fuego en los mercedarios el visitar y liberar a los cautivos y descartados inspirados por María, bajo el título de la Merced. A Jesús han mirado y escuchado los Mercedarios y Mercedarias cuando han querido humanizar acertadamente. De él han recibido inspiración para confirmarse que la liberación es compasión y compañía; más aún, es cruz y es pascua. Le ha tocado a mi buen amigo, Javier Pikaza, presentar a Jesús en su artículo como el maestro y modelo del mercedario, del liberador. Lo hace con su maravillosa profundidad. Jesús nos ayuda a romper las cadenas de la opresión y a alcanzar la plena libertad del alma y del cuerpo. Jesús nos libera y nos deja la tarea de liberar como él, de ofrecer nuestras vidas en rescate por los cautivos de nuestros días. De Jesús aprenden, en fin, que no pueden ser mercedarios y mercedarias de palabra sin ser misericordiosos y compasivos de obra.

La Familia Mercedaria se encuentra ante y entre las periferias de la cautividad. Ahí está animada por un carisma apasionante, evangelio transparente, urgencia de la humanidad del siglo XXI. Su tarea, como nos evidencian varios artículos, es vivir y ofrecer caminos de liberación, ser misioneros de la liberación; es también, el mostrarnos la faz de Jesús en el rostro de los cautivos de hoy y a estos en el rostro de Jesús. Desde estas páginas le agradecemos su testimonio de vida, su mensaje evangélico y su rostro de compromiso con lo urgente. Su opción por los pobres y entre los pobres apasiona. Esta memoria es un estupendo desafío para toda la VC que tiene mucha tarea liberadora por delante; esa tarea la coloca en su debido puesto. Estas páginas de Testimonio escritas por Mercedarios y Mercedarias son una alegre memoria del pasado, no falta profecía para el presente y dibujan un presente, que es un nuevo modo de vivir y que sin ninguna duda tiene mucho futuro. Un Mercedario y Mercedaria está siempre en camino de liberación y así llega lejos y a las buenas metas, las de la santidad.

JOSÉ MA. ARNAIZ, SM
Director